

EL JARDÍN
DE LA
AMISTAD

Un camino de regreso a la Intimidad con Dios

PROLOGO POR DANILO MONTERO

“Y oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco
del día...” (Génesis 3:8)

Arboles hermosos y frutos exquisitos son parte del cuadro que ilustra el nacimiento del hombre. Un río que riega las plantaciones con cuatro vertientes e incluso una riqueza mineral que hizo famosa esa tierra por siglos son el contexto que enmarca la trama. Algo como un hábitat autosostenible, así lo llamaríamos hoy. Luz perfecta, clima envidiable, sin polución, en fin... Edén.

Edén quiere decir delicia y eso es lo que tenía el Creador en mente cuando pensó en nosotros. Y lo viene a mí cuando pienso en esto: bondad, amor del más puro. El Padre ha querido que cuando el ser humano abriera los ojos por primera vez pudiera descifrar que la bondad rodea todo lo que Su Dios hace. Es en un contexto de amor expresado que el Señor quería hacer crecer a la humanidad desde sus primeros días de infancia. Y qué otra respuesta puede obtenerse de tal efusión de bondad sino delicia, encontrar deleite en vivir así. Nada puede provocar más gozo en la vida que saberse amado, esperado, recibido y cuidado.

A lo largo de la historia los humanos hemos encontrado deleite al trabajar, cuidar y disfrutar huertos y jardines. Desde nuestros albores hasta el día de hoy en muchas partes del mundo un huerto significó sustento. En otros casos un huerto nos da un deleite sin igual. Percibir sus olores a cebollines, oréganos y tomates y luego

degustar en familia un buen platillo preparado con esos ingredientes es una experiencia especial y única.

Los jardines han cautivado el ojo y corazón del hombre por siglos también. Desde los legendarios jardines colgantes del Babilonia hasta los suntuosos parques del Palacio de Versalles, pasando por los minuciosos jardines japoneses, estos espacios de color y aroma han rodeado la vida de reyes y comunes con gozo.

Muy por encima del fin utilitario o del placer estético que pudieran producir estos espacios, los jardines han sido el escenario de oraciones sinceras y conversaciones determinantes. En ellos los humanos hemos huido del ruido del mundo para tratar de calmar el alma e invocar a Dios.

Y es que aunque no sabemos exactamente que pasaba en el jardín del Edén todos los días, es por el verso que menciono al principio que podemos inferir que si algo buscaba el Señor era un espacio de confianza, provisión y amor en donde tanto Él como sus criaturas se sintieran invitados a convivir, a hablar.

Me cautiva la idea de que Dios se paseara por ese jardín disfrutando el aire del día. ¡Qué imagen tan poderosa! Era habitual para Dios caminar por ahí. Mas aún, aunque el único registro de una conversación entre Dios y el hombre se da justo después de su error, podemos entender que si Dios buscaba al hombre para conversar ese día y andar por el jardín era costumbre, conversar era entonces una de las ocupaciones más deleitosas y “comunes” que se daban entre ellos.

A eso apunta el libro que tienes en tus manos. A un llamado que nos hace Dios a disfrutar aquello para lo cual fuimos hechos y es intimar con Él.

He visto a Mariano Sennewald salir de su país en busca de algo y regresar cambiado luego de encontrarse con Su amado Jesús. Su vida ha sido un constante buscar deleitarse en la comunión con Dios y contagiar a otros en el camino. Las páginas de este libro registran parte de ese viaje de pasión y devoción. Pero más que eso, nos guía por un sendero bíblico marcado por ejemplos que apuntan todos a ese jardín de comunión con Dios que tanto necesitamos volver a disfrutar.

Separa los próximos días para dejarte llevar por ese viaje hacia un lugar

de encuentro con Dios nuevamente. Sea en tu cuarto, o sentado en un parque al aire libre, crea un espacio en donde vuelvas el corazón al jardín donde Dios conversa contigo y tu vida cambia.

Fue así que en un jardín nuevamente, ahora Dios hecho carne, se prostra llorando, luchando por salvar al hombre que había perdido el camino. Y mientras las antorchas traidoras se aproximan, Jesús se rinde al deseo del Padre: morir obedeciendo para salvar a quienes por desobediencia murieron en pecado. Esa conversación le trajo fuerzas, esa oración cambió la lucha en paz y fortaleza, ese dialogo nos salvó la vida.

Así pues, acércate al nuevo Edén. A ese lugar que Jesús ganó para sus amados hijos. Un lugar en donde somos recibidos, perdonados y aceptados de regreso en el corazón del Padre. Allí nuestras oraciones se escuchan, nuestra adoración le deleita y nuestra humanidad es cambiada en reflexiones de su santidad y su belleza.

Ese es el *Jardín de la amistad* con nuestro Amado.

INTRODUCCIÓN

EL JARDÍN DE LA AMISTAD

Para terminar de escribir este libro decidí viajar al sur de Argentina, a un lugar maravilloso llamado Villa La Angostura. Sentí que Dios me llamó a ir a ese sitio y no entendía el por qué hasta que llegué a allí.

Me detuve frente a un imponente lago espejado que refleja el celeste cielo. Montañas elevadas, cumbres nevadas, árboles de todo tipo, forma y color, y aves de diversas especies componen esta vista esplendorosa. La hermosura de este lugar me conecta con la belleza de Aquel que quiere comunicar «secretos» a esta generación. Esto me ayuda a describir la intimidad como un lugar puro. Un lugar virgen de la contaminación del sistema. No veo edificios ni construcciones, no hay mezcla. Pienso en cuán hermoso es todo aquello que no ha sido contaminado. Agua tan cristalina que da ganas de zambullirse (aunque quedaría congelado en segundos). Cuán atractivo es lo puro. Cuán hermoso es lo santo. Es por eso que Dios está llamando a esta generación a lugares que no han sido corrompidos. Lugares donde Él puede equiparnos para vencer al sistema. Al ver este sitio puedo escuchar la voz de Dios contarme el propósito por el cual está llamando a la Iglesia de los últimos tiempos al “lugar secreto”:

“Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares los preciosos de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti y tú no te conviertas a ellos”

(Jeremías 15:19)

Dios está llamando a sus hijos a volver a la esencia, a reflejar el cielo en la tierra. A un lugar donde no hay contaminación, donde lo vil no puede llegar. Puedes llamar a este lugar como quieras: *Aposento Alto*, *Habitación de intimidad*, *Lugar secreto*, *Lugar de devoción*. En este libro lo llamaremos el

Jardín de la amistad. Para convertir a esta generación y no ser convertidos por un sistema caído, tenemos que saber quiénes somos y a dónde pertenecemos. Es necesario ir, predicar, cumplir su propósito eterno en la tierra, pero no podemos olvidar cuál es nuestro hogar. Hay muchos hijos pródigos dentro de la misma iglesia, que han olvidado cómo se siente el abrazo del Padre. Hay muchos que ya ni saben quiénes son y adónde pertenecen. No estamos hablando de los que se apartan del camino sino de aquellos que somos seducidos día a día a perder el enfoque de para qué hemos nacido.

Dios está restaurando el primer y gran mandamiento en sus hijos. No es la gran opción, sino el gran mandato: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”*. Este es el fundamento para poder amar a tu prójimo, construir cualquier ministerio o responder al más supremo llamado. Puedo ver la estrategia del diablo para hacer de nosotros una generación dispersa, desenfocada (que no tiene un foco), desconcentrada (que no tiene un centro). Pero Dios, a los que escuchen Su voz, los hará una generación de “solo una cosa”. Las distracciones y entretenimientos quedarán reducidas a “solo una cosa” que es necesaria, y muchos escogerán la mejor parte, la cual no será quitada.¹ Esta “sola cosa” es una moneda de dos caras: *la intimidad con Dios y la manifestación del Reino*. Los placeres inferiores del sistema se opacarán ante intimar con Jesús, el placer superior. Es en ese punto de pasión por el corazón de nuestro Amado, donde las armas espirituales son recargadas de munición para cumplir la misión divina. Sin balas las pistolas no sirven, sin intimidad, el llamado es inefectivo. Los que se excusan diciendo: “No tengo tiempo para orar y estar en devoción con Dios”, andan cansados y agobiados. Es como tener un automóvil y decir: “No tengo tiempo para cargarle combustible”. Viven empujando el vehículo vacío, pierden tiempo, se cansan y no llegan a ningún lado.

En muchos lugares hoy vemos el sistema del mundo metido dentro de la iglesia, en lugar de que la iglesia influya al mundo. *“Conviértanse ellos a ti y tú no te conviertas a ellos”*. La iglesia no son paredes, son hijos e hijas del Dios vivo que manifiestan Su gloria en todo lugar. El mensaje que desarrollaremos

1. Lc. 10.42

a continuación es un grito del corazón de Dios para todos aquellos que viven una religiosidad “correcta”, pero sienten el vacío de no lograr desarrollar la relación de intimidad anhelada por el Creador.

La intimidad con Dios no es un mover ni un mensaje contemporáneo, tampoco son determinadas canciones, es un lugar donde debemos decidir habitar cada día. La Presencia de Dios es el hogar a donde pertenecen todos aquellos que fueron alcanzados por Su amor eterno. Es la tierra donde cada semilla incorruptible es plantada y da fruto abundante. Es allí donde somos procesados para que la esencia correcta salga de nosotros y se manifieste. El reino de la oscuridad ha velado muchos ojos para que no vean esta verdad, pero la luz vence las tinieblas.

Ahora declaro que se abren las cortinas y entra la luz. Oro para que el espíritu de revelación se manifieste en tu vida a partir de hoy, que quite todo velo que nubla tu visión del Reino de Dios y puedas ver plenamente, a cara descubierta, Su gloria. Descubrirás quién eres en esencia, adónde perteneces y cuál es el propósito por el cual Dios te ha sembrado en la tierra.

Existe un lugar donde los ruidos de las urgencias cotidianas no opacan la dulce voz del Espíritu. Allí los relojes no tienen agujas. No es el tiempo el que controla sino la eternidad. Un lugar donde encontramos cascadas de placer superior y fuentes de gozo eterno. Allí el “smog” de la religiosidad no existe, y se respira “aliento de vida” que sacia nuestro interior. Nuestros ojos son sanados por lo bello y nuestra mente cruza los límites de lo que pedimos o entendemos, y podemos ver más allá. El sol es Su gloria, todo lo ilumina y lo calienta. Todo lo que es reflejado por esa gloria es hermoestado. Y los que son expuestos cara a cara al sol de justicia, lo comienzan a reflejar. Cada día debes volver a este lugar, es allí donde perteneces, al *Jardín de la amistad*.

Mariano Sennewald

I

VOLVIENDO A LA ESENCIA

Cada hijo de Dios fue creado para dejar huellas espirituales en su paso por la Tierra. En nuestra esencia existe el mandato divino de producir una marca celestial en nuestras generaciones. Esto tiene que ver con el ADN del Padre corriendo por el espíritu de cada hijo. Fuimos creados a imagen del Dios vivo.² Esa semejanza incluye el propósito existencial de gobernar, influenciar y dejar legados eternos en este mundo. Así como los árboles y plantas desprenden semillas según su género. Por ejemplo, la semilla del limonero cae sobre la tierra con su naturaleza y dará limones (¡qué revelación!). Las Escrituras dicen que eres una semilla desprendida de Dios, que tu naturaleza es incorruptible y que darás frutos divinos en la tierra,³ porque eres imagen de Dios.

El diablo ha intentado robar esa pieza fundamental de nuestra identidad. Por generaciones ha intentado borrar esas marcas. Su objetivo es que nuestro paso por la tierra pase desapercibido. Aquellos que fueron llamados a vencer, son vencidos y los que fueron creados para gobernar, son esclavos. La imagen original ha sido desvirtuada. Y esa llama divina en el hombre parece haberse apagado. Necesitamos volver a la fuente, al propósito original por el cual fuimos creados.

2. Gn. 1.26

3. 1P. 1.23

Una vez, en mis años de preparación para el ministerio, un gran hombre de Dios me dijo que el plan original de Dios era revelar Su imagen en la tierra a través de mi vida. Me miró a los ojos y me dijo: “Mariano, ¿sabes que eres la imagen de Dios en este mundo?”. Yo era un adolescente, pero esas palabras quedaron sembradas en mi corazón, y día a día se han ido convirtiendo en un árbol más grande y fuerte.

¡Qué tremenda idea! Nadie puede ver al Padre, pero creando hijos a su semejanza podrían conocerlo a Él.

¡Cuánta creatividad! Ser portadores visibles del reino invisible. ¡Qué extrema bondad de Dios al querer compartir Su gloria con Su creación! Luego comencé a entender que no solo era el propósito para mi vida, sino para cada ser humano.

Pero ese plan se vio trabado cuando el diablo metió sus manos. Como él no podía pervertir la imagen del Dios Todopoderoso, su blanco fueron sus hijos. El diablo logró desenfocarlos y torcer su propósito. Esto afectó la imagen de Dios en el hombre. La contaminó. Aquello precioso que fue creado por Dios, le metió una dosis de lo vil, y lo más puro fue mezclado. Así comenzó un proceso de decadencia que al parecer no tenía fin. Pero el diablo se equivocó. En el clímax de su obra maquiavélica se encontró con el único capaz de restaurar la imagen original en el hombre: Jesús.

El día que entendí esta verdad, me enamoré más de Él. Entendí que Jesús había venido al mundo para restaurar el plan original de Dios. El diablo ha intentado destruir nuestro propósito desde el comienzo, pero no contó con el poder de Aquel que nos ama por la eternidad. Un camino de regreso a la esencia fue abierto. Esta es la senda por la cual el hombre puede volver a ser santo, puro y sobre todo, volver a ser la imagen de Dios en la tierra.

Es en Su Presencia donde el Espíritu Santo restaurará Su imagen en tu vida y te hará un edificador de sus propósitos en este mundo. Él realizará una trasfusión de vida en tu espíritu y descubrirás quién eres verdaderamente y para qué has sido creado. Pero vayamos al lugar donde todo comenzó, al *Jardín de la amistad*.

EL LUGAR DE INTIMIDAD

Cuando Dios creó al hombre lo hizo para Su placer, para deleitarse junto a él en charlas interminables, expresiones de alegría y de amor.

El mayor creativo que la tierra haya presenciado le dio su toque de color, haciéndola un lugar hermoso para disfrutar de una cálida relación con sus hijos. ¿Alguna vez viste a alguien comprar un terreno todo sucio y desordenado y transformarlo en una gran mansión? Bueno, el Gran arquitecto hizo algo parecido, encontró la tierra vacía, desordenada y en tinieblas. Pero en un instante abrió las persianas del cielo y fue llena de luz. Puedo imaginarme a Dios poniendo las plantas en ese jardín, los lagos, las mariposas, los animales, todo tan colorido y perfumado. Él es un gran detallista. Como el propietario del lugar elije los colores para la alfombra o la pintura de su nueva sala, así el gran propietario elegía la decoración de su paraíso. Puedo verlo emocionado preparando el lugar donde disfrutaría una maravillosa amistad con sus hijos.

La diversidad de la creación cuenta de su esencia creativa.

Él no hizo dos árboles similares, ni dos peces o dos aves iguales. Él hizo millones de seres originales, cada especie, cada ser vivo tiene el toque de Aquel cuya paleta de colores y formas es inagotable. Él anhelaba compartir Su gloria y magnificencia con los suyos. Eligió colores, aromas, texturas. Él estaba poniendo el estilo del Reino eterno en un lugar visible.

“Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas...”

(Romanos 1.18)

El escenario ya estaba preparado, era el momento de la acción.
“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a

nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1.26). Como el pintor que disfruta su cuadro, el Creador estaba listo para comenzar a regocijarse de la obra de sus manos con sus hijos. “*Y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera*”.⁴ ¡Wow! ¿Puedes imaginar lo que significa bueno para aquel que tiene el gusto más refinado de toda la eternidad? Él estaba emocionado, quería comenzar a disfrutar.

UNA RELACIÓN ILIMITADA

Dios creó al hombre con la habilidad de relacionarse con Él. Diseñó un ser natural con capacidades que le permitan interactuar con lo sobrenatural. Por eso encontramos en el Edén un hombre que puede escuchar a Dios con sus oídos naturales. Puede verlo. Puede tener contacto con Él. Me gusta la palabra “contacto”, significa “con toque”. Él nos creó para que podamos palpar Su Presencia. Creo profundamente que esta generación volverá a tener “con-tacto” con Dios. Adán podía disfrutar de una amistad plena con Él. Su voluntad original era una relación ilimitada.

Aquellos que han podido viajar saben que en algunos sitios del mundo hay hoteles donde se utiliza un sistema llamado “all inclusive”. Eso significa que en la tarifa pagada toda la bebida y comida está incluida. Uno puede pedir lo que quiera, cuando quiera, no hay límites. Pasé por esa experiencia en mi luna de miel. ¡Qué manera de comer! Que tremenda idea, ¡comida ilimitada! Con mi esposa hicimos uso de este beneficio mañana, tarde y noche. Obviamente muy pronto las consecuencias se hicieron notar. Los cachetes de nuestra cara y nuestros abdómenes empezaron a expandirse. ¡Eso también estaba incluido y no nos habían dicho nada!

Dios creó al hombre para tener una relación “all inclusive” con Él. Por eso encontramos que esa habilidad de ver a Dios estaba disponible para las primeras generaciones. Ellos se acercaban a Su Presencia y podían tener “con-tacto” con Él. Disfrutaban al Dios vivo de primera mano. El hombre

4. Gn. 1.31

se sentía pleno por experimentar a Dios de esta manera, y Dios se sentía pleno de experimentar al hombre de esta manera.

¡TRABAJEMOS JUNTOS!

Otra de las características que Adán recibió al ser creado fue un sentido innato de propósito. En el *Jardín de la amistad* el hombre tenía una misión.

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias sobre la tierra”

(Génesis 1.28)

Aquellos primeros días de amistad con el Creador no eran aburridos sino llenos de propósito. Adán tenía una gran tarea: administrar y gobernar sobre la creación. Dios le dio la habilidad para llevar a cabo esta misión. Le dio autoridad para señorearse sobre los animales. A Dios le encanta darnos tareas. Le aburren nuestras rutinas. Puedo imaginar la mañana en la que Dios vio a Adán aburrido, demasiado cómodo, entonces le dijo: “Hijito, hoy tengo una tarea para ti. Quiero que le pongas nombre a todos los animales vivientes”.⁵

La pregunta es: “¿Podría haberlos nombrado Dios?”. Claro que sí, pero a Él le apasiona darnos misiones. Nos creó para cumplir objetivos. Por algún motivo eligió cumplir Sus propósitos en la tierra a través de Sus hijos. ¿Podría hoy manifestarse y demostrarle a todo el mundo que Él es el Señor? ¡Claro! Pero prefiere cumplir esta misión junto a Sus hijos. Y para esto puso en el hombre las habilidades necesarias para llevarla a cabo.

Así fue que Adán le puso nombre a toda bestia y ave en los cielos

5. Gn. 2.19

y a todo ganado en el campo.⁶ No habrá sido un trabajo fácil. Las estimaciones de la diversidad de especies en el mundo oscilan entre 2 y 100 millones; siendo la más precisa de alrededor de 10 millones. ¿Puedes imaginarte ponerle nombre a 10 millones de animales? Me resulta gracioso. ¡Pobre Adán! Podría haber dicho: “¡Dios, ¿no puedes crear una computadora para nombrar a tantos animales?”. Sin embargo, él tenía la habilidad para cumplir propósitos divinos.

Dios le dio la capacidad creativa para cumplir este mandato. Hoy nos cuesta elegir el nombre de nuestros hijos. No tenemos creatividad ni siquiera para darles nombres originales a nuestras pobres mascotas. Les ponemos el primer nombre que se nos viene a la mente (no voy a dar ejemplos para que nadie se sienta ofendido). Imaginemos nombres para 10 millones de especies. ¡Dios quiere que cumplamos sus propósitos con creatividad! Él no es un Dios aburrido o predecible. Él ama que innovemos, que seamos originales y premia a los creativos.

Luego de que Adán cumplió esta misión vemos el premio que recibió. Dios le dio descanso, lo hizo dormir profundamente y cuando despertó le había creado una compañera. Imagino la alegría de Adán. ¡Después de ver tantos animales, ver a Eva habrá sido una experiencia celestial! ¡Qué buen regalo! Dios premia a los que cumplen sus propósitos.

El hombre es misionero en esencia. Fue diseñado para cumplir una misión divina. Nuestra vida debe perseguir un horizonte trazado por Dios. Nacimos para llevar a cabo un plan. Tu paso por la tierra debe dejar una marca registrada.

Adán y Eva escuchaban a Dios con voz audible. Todo era perfecto. El corazón del Padre estaba tan feliz. Trabajaban juntos y compartían alegres diálogos. Era un jardín de intimidad y amistad.

6. Gn. 2.20

EL DÍA QUE TODO CAMBIÓ

Puedo imaginar a Dios emocionado aquella mañana. «Adán, Eva, ¿donde están? Vine a charlar con ustedes, quiero contarles los nuevos proyectos, nuevas ideas. ¿Dónde se metieron? ¿Amados? ¿Ya vieron cómo brilla el sol en el lago esta mañana? ¿Adán, Eva?».

El texto de Génesis 3.8 nos muestra que cuando Adán y Eva oyeron la voz de Dios, se escondieron de Su Presencia. El pecado había entrado. La confianza había sido quebrada. La culpa y la vergüenza se habían apoderado de ellos. El Creador vio algo extraño en sus rostros cuando los encontró. «¿Dónde estaban?», les preguntó, cómo sabiendo ya la respuesta. Las palabras de Adán confesando su pecado, no hicieron más que quebrantar el corazón de Dios. El plan original había sido afectado. Dios le había dado autoridad al hombre y este, la usó para dejar entrar la contaminación al *Jardín de la amistad*. La perfecta intimidad había sido infectada. El huerto del Edén quedo vacante.⁷ El lugar del placer de Dios, quedo vacío. El pecado arruino esa maravillosa relación.

El reino de las tinieblas trabajó duro para que a las siguientes generaciones les sea cada vez más difícil acceder a ese lugar de intimidad con Dios. Así como en el jardín, el diablo se disfrazó de serpiente para contaminar lo puro, ha ido tomando diferentes formas de generación en generación, y cada una de ellas ha funcionado y aun siguen funcionando en nuestros días. Pecado, inmoralidad, orgullo, desobediencia, religiosidad, legalismo, condenación, idolatría, avaricia, mezclas, corrupción, entre otros disfraces. Muchos quisieron volver al jardín, pero no lo lograron. Los hombres no hicieron más que traer tristeza al corazón de Dios. Aun con los mayores actos de obediencia y adoración parecía imposible revertir lo sucedido.

Sin embargo, aunque la puerta de la amistad con Dios parecía que había sido cerrada para siempre con cadenas y candados inmensos, en un instante fue abierta.

7. Gn.3.24

En medio del mayor silencio que se haya registrado en la Biblia, se escuchó la voz más dulce jamás oída, cargada de amor diciendo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14:6)

Hoy esa puerta está abierta y el camino al *Jardín de la amistad* está disponible para todos aquellos que quieran disfrutar la Gloria del Creador. Hay un llamado de Dios a la Iglesia a ingresar a la comunión íntima. No es un hombre que está llamando, es el corazón del Padre que ha estado esperando a sus hijos en el *Jardín de la amistad*. Jesús es la encarnación viva del deseo del Padre de tenernos más cerca. ¿Corresponderemos a ese amor? ¿Puedes oír el corazón de Dios latiendo? ¿Puedes sentir lo que Él siente?

Si deseas corresponder a ese llamado te animo a continuar leyendo este libro. Lo que aún te parece imposible, volver a ese estado de cercanía con Dios, es el propósito por el cual Dios ha puesto estas páginas en tus manos. Deja que la fe y el deseo de sentir su toque de amor te lleve a lugares donde nunca antes has estado. Quieres ver lo que nunca viste, cree como nunca creíste, haz lo que nunca hiciste, comienza a adorar como nunca adoraste.

Esa actitud de devoción y pasión por el corazón del “Ser no creado”, te llevarán a la esencia. Hemos comenzado el regreso, ya dimos los primeros pasos, aún queda camino por andar, pero antes de lo que pienses, te encontrarás allí, disfrutando de Su amor incomparable, en el *Jardín de la amistad*.